

RESUMEN CRONOLOGICO.

SITIO DE TOLON. 13 VENDIMIARIO.

1793.

Agosto. Napoleon Bonaparte publica en Marsella un dialogo compuesto por él, titulado: *La cena de Beaucaire*.

28. — Ocupacion de la rada, fuertes y ciudad de Tolon por las escuadras inglesa, española y napolitana.

Setiembre. El comandante de batallon Bonaparte es nombrado segundo comandante de la artillería del sitio destinada á obrar contra Tolon.

12. — Su llegada al cuartel general del ejército de Tolon.

14 **octubre.** Rechaza una salida del enemigo y salva las baterías francesas.

15. — Propone al consejo de guerra y hace adoptar su plan de ataque contra la ciudad.

Noviembre. El general Dugommier dá á Bonaparte el mando en jefe de la artillería.

30. — En una salida del enemigo Bonaparte hace prisionero al general inglés Okara, gobernador de Tolon.

19 **diciembre.** Toma del fuerte Mulgrave en la noche del 18 al 19. Bonaparte entra en él por una tronera.

20. — Ocupacion de los fuertes de Tolon y toma de la ciudad por los franceses.

Bonaparte es nombrado comandante de la artillería del ejército de Italia.

1794.

Enero. Tiene el encargo de armar y poner en estado de defensa las costas de Provenza y de Génova.

6 **febrero.** Es nombrado general de brigada.

6 **abril.** Hace adoptar un plan de operaciones para el ejército de Italia y el de los Alpes.

18 **junio.** Los rebeldes corsos reconocen al rey de Inglaterra.

20 **julio.** Los ingleses se hacen dueños de toda la isla. — Toma de Bastia despues de una obstinada defensa.

27. — (9 thermidor) Caída de Robespierre.

16. - 20 agosto. Arresto y libertad del general Bonaparte.

1795.

Mayo. El representante Aubry, despues de haber quitado al general Bonaparte el mando de la artillería del ejército de Italia, le ofrece el de una brigada de infantería. Bonaparte lo reusa y queda en Paris sin empleo.

Setiembre. El general Bonaparte es unido á la comision topográfica de la guerra.

Octubre. El general Bonaparte es nombrado segundo comandante del ejército del interior.

5. — Jornada del 13 vendimiario. — La convencion triunfa de las secciones revolucionarias.

16. — Bonaparte es nombrado general de division.

29. — Es nombrado general en jefe del ejército del interior.

Bonaparte está encargado de reorganizar la guardia nacional de Paris.

Está tambien encargado de organizar la guardia del Directorio y la del cuerpo legislativo.



Bonaparte entra en Milan.

ITALIA. — CAMPAÑA CONTRA BEAULIEU.

VICTORIAS EN EL PIAMONTE. — CONQUISTA DE LOMBARDIA.

El nombramiento del general Bonaparte para comandante en jefe del ejército de Italia precedió de pocos días á su casamiento con madama Beauharnais.

Una medida de policia, mandada por la Convencion despues de la derrota de los seccionarios, fue la particular ocasion de este matrimonio. Habíase decretado el desarme general de los habitantes de Paris, y semejante operacion, tan contraria á los derechos y costumbres de los ciudadanos, se ejecutó sin hallar resistencia, pero con tal severidad que no quedó en las casas ninguna arma, cualquiera que fuese su especie.

Una mañana un niño de doce á trece años se presentó en casa el general Bonaparte, derramando lágrimas, y su turbacion le impidió el espresarse. Bonaparte le acogió con bondad, le tranquilizó, le hizo sentar, y cuando vió un poco calmada su emocion le animó á hablar. Este niño era Eugenio Beauharnais y venia á reclamar la espada de su padre, general de

la República cuyo ardimiento y sumision habian sido recompensados con el cadalso ; devolviósele la espada. — Madama Beauharnais quiso dar las gracias á Napoleon ; era esta una de aquellas mugeres mas seductoras que se pueda hallar , llena de gracias y amabilidad y lo que es mejor aun de bondad , y el general se enamoró perdidamente de ella. Su amor disimulado al principio fue despues adivinado y correspondido por la que lo inspirara. No tardó en acordarse su casamiento , que se celebró el dia 9 de marzo de 1796 por el concejal del correjimiento del segundo distrito de Paris. Los testigos que en compañía de los dos esposos firmaron el acta civil fueron , Barras uno de los directores de la República ; Tallien , miembro del cuerpo legislativo ; Calmelet , magistrado , y Lemarrois , capitán edecan de Bonaparte (hoy teniente general y par de Francia) ; el general Bonaparte tenia entonces veinte y siete años ; Josefina de mas edad que él habia nacido el año de 1763.

Esta union , que por mucho tiempo ha hecho la dicha de Napoleon y que jamás habria disuelto si Josefina le hubiese dado un heredero , no se habia efectuado sin dificultades. Madama Beauharnais rica con 25,000 libras de renta , restos de su fortuna personal y de la de su marido , tenia amigos que le hicieron vivas representaciones por su matrimonio con un militar mas jóven que ella y sin fortuna. Se cuenta sobre esto una anécdota bastante mordaz.

Madama Beauharnais fué con su futuro marido á casa del notario donde se redactaba su contrato de matrimonio. El notario , llamado Raguideau , que despues lo fué del Emperador , en su calidad de magistrado creyó de su deber esponer algunas observaciones á su clienta y aprovechó el momento en que se vió solo con ella para renovar las reflexiones que la mayor parte de sus amigos le habian ya hecho y acabó diciéndole : «Cómo es posible que os desposeis con un soldado que no posee mas que su capote y espada?» Napoleon que se encontraba en un aposento contiguo , cuya puerta estaba abierta , manifestó no haber oido nada , pero ocho años despues , en 1804 , el dia de su coronacion , en el momento en que se vestia para ir á Nuestra Señora , apercibió entre la multitud de la gente de su casa á Mr. Raguideau , atraído allí por la curio-

sidad ú otro motivo ; hízole llamar , y enseñándole primero el manto imperial sembrado de abejas de oro y despues la larga espada de Carlomagno : «¿Que le parece á V? le dijo : «ta es la espada y este el capote.»

Cuando á propuesta de Carnot el directorio nombró á Bonaparte general en gefe del ejército de Italia , la Inglaterra , el Austria , el imperio de Alemania , la Rusia , el rey de Cerdeña , el rey de Nápoles y el papa estaban aliados contra la República francesa. Es verdad que la España y la Prusia se separaran de la coalicion por el tratado de Basilea , pero sus relaciones todavía equívocas se limitaban á una estrecha neutralidad. Solo la Suecia y Dinamarca habian desechado las pretensiones de la corte de Londres y sostenian con energia los principios del derecho marítimo. Entre tanto Portugal , aunque tributario de la Inglaterra aspiraba desde el tratado de Basilea á seguir el ejemplo de España retirándose de una liga en la que no tenia ningun interés , y el Austria satisfecha del aumento de territorio que habia tenido con la particion de la Polonia , quizá hubiese estado pronta á aceptar la paz como la Prusia , si las últimas victorias que obtuviera contra el ejército de Pichegrú , no le hubiesen dado la esperanza de reconquistar la Bélgica , á la cual un decreto de la Convencion habia recientemente reunido á la Francia.

El objeto que el gobierno directorial se proponia llevando la guerra á Italia conforme al proyecto concebido por el general Bonaparte , era precisar al rey de Cerdeña á separarse de la alianza , y atacando directamente al Austria en sus estados de Lombardia forzarla á hacer la paz con la República francesa.

Para llegar á este resultado , el general Bonaparte manobrando por su derecha debia entrar en Italia por el punto en que los estribos de los Apeninos se abajan antes de juntarse con los de los Alpes , bajar en Lombardia por el Monferrato y dirigir todos sus esfuerzos contra los austríacos á fin de separar al Piamonte de su alianza ; durante este tiempo nuestros ejércitos de Alemania , reorganizados bajo las órdenes de

Jourdan y de Moreau, recobrando la ofensiva, habrían marchado contra la Suavia y la Franconia para reunirse luego en el corazón de la Baviera, y Bonaparte, después de haber destronado y obligado á la paz al rey de Cerdeña, debía adelantarse sobre el Adige y precisar á los austríacos á dejar la península itálica.

Este plan de campaña remitido al general en jefe por el director Carnot, era el mismo que un año antes Bonaparte había trazado para Sherer, quien no lo supo ejecutar.

Saliendo de París el 21 de marzo de 1796 llegó el 27 á Niza, cuartel general del ejército de Italia, y en vez de un ejército de sesenta mil hombres, como se le había dicho, encontró treinta mil combatientes disponibles, pero faltos de todo, sin dinero, sin víveres, sin zapatos y sin vestido, y además indisciplinados y acostumbrados al saqueo. Pero aquel ejército era joven, entusiasta é intrépido; victorioso antes con Bonaparte, había sido también con Massena y solamente le faltaba un jefe.

El ejército coaligado austro-sardo, mandado por el viejo general Beaulieu, militar hábil, activo y emprendedor, contaba ochenta mil combatientes y doscientos cañones. Bonaparte solo tenía bajo su mando cuatro divisiones á las órdenes de los generales Massena, La Harpe, Augereau y Serrurier, formando un total de veinte y ocho mil hombres de infantería, tres mil caballos y treinta piezas de artillería; su genio debía suplir al número de soldados y de cañones.

El nuevo general era conocido de los otros por las combinaciones estratégicas de la campaña de 1795; y cualquiera que fuese su despecho al verse mandados por un jefe tan joven, pronto supo infundirles el respeto debido á su alto cargo; pero para obtener la confianza de los soldados necesitaba victorias; Bonaparte se las prometió y cumplió su promesa. Su primer cuidado fué el trasladar el cuartel general de Niza á Albenga, á fin de acercarse al enemigo. Antes de partir se dirigió á los valientes que estaba encargado de conducir á los combates y les dijo: «Soldados! estais desnudos y mal mantenidos, el gobierno os debe mucho y no os puede dar nada. Vuestra paciencia, el valor que mostrais en medio de las rocas es admirable, pero no os da ninguna gloria,

«ningun brillo recae sobre vosotros. Yo os conduciré á las «mas fértiles llanuras del mundo, grandes ciudades estarán «en vuestro poder, y allí encontrareis honor, gloria y riquezas. Soldados de Italia! os faltará valor y constancia?»

Estas palabras, que prueban al soldado que el general comprende sus necesidades y deseos, producen un efecto eléctrico y las hostilidades empiezan.—Beaulieu que dirigia el ejército austríaco marchó sobre Génova.—El centro de su ejército á las órdenes de Argenteau, detenido por la hermosa defensa del valiente Rampon, es derrotado en Montenotte.—Las gargantas de Millésimo son forzadas, y un cuerpo escogido mandado por Provera y que une al ejército austríaco con el piemontés se vé obligado á buscar un asilo en el castillo de Cosseria, y de rendir las armas después de una vana tentativa del general Colli para librarle.—Bonaparte queria hacer perseguir á los piemonteses que en número de veinte y cinco mil ocupaba el campo atrincherado de Ceva; pero se vé obligado á detener su movimiento para atacar á los austríacos que se concentran en Dego; aquí es donde Argenteau es batido segunda vez, é igual derrota sufre la division austríaca que á las órdenes del general ilirio Wukassowich se presenta inmediatamente en el mismo campo de batalla.

Desembarazado de los austríacos, el general Bonaparte dejó la division La Harpe á su derecha para contener á Beaulieu, y marchó de nuevo contra los piemonteses con las divisiones Augereau, Massena y Serrurier. En esta marcha, y al llegar á las alturas del Monte-Zemolo, fué cuando el ejército francés contempló con admiracion la gigantesca cordillera de los Alpes que veian levantarse á su espalda y rededor sin haberles pasado. «Annibal, traspasó los Alpes, dijo Bonaparte; «nosotros los hemos dado la vuelta.» Este era en efecto el plan y resultado de las primeras operaciones de esta campaña maravillosa. En esto Colli, empujado de frente por fuerzas superiores, amenazado por su izquierda por el movimiento de Augereau, que había pasado sobre la ribera izquierda del Tena-ro, se vió obligado á evacuar el campo de Ceva sin combatir. Bonaparte le persiguió, le alcanzó en Vico cerca de Mondovi y le rechazó detras del Stura. El 26 de abril, las tres divisiones

francesas estaban reunidas en Alba, á diez leguas de Turin, y desde el 25 el cuartel general estaba ya establecido en Cherasco.

El ejército de Napoleon en quince dias habia hecho mas que el antiguo ejército de Italia en cuatro campañas. El general en gefe le atestiguó su satisfaccion.

«Soldados! habeis en quince dias ganado seis victorias, tomado veinte y una banderas, cincuenta cañones, muchas plazas fuertes y conquistado la mas rica parte del Piamonte; habeis hecho quince mil prisioneros, (1) y muerto ó herido diez mil hombres. Despojados de todo, todo lo habeis suplido; habeis ganado batallas sin cañones, pasado rios sin puentes, hecho marchas forzadas sin zapatos, vivaqueado muchas veces sin pan: solo las falanges republicanas eran capaces de acciones tan extraordinarias. Os doy las gracias, soldados!»

«Los dos ejércitos que antes os atacaran con audacia, huyen delante de vosotros; los hombres perversos que se gozaban con la idea del triunfo de vuestros enemigos están confundidos y tiemblan. Pero no os lo debo disimular, no hemos hecho nada aun, pues muchas otras cosas os faltan todavía que hacer. Ni Turin ni Milan son aun vuestros; vuestros enemigos hollan aun las cenizas de los vencedores de los tarquinos.»

«Vosotros estabais desnudos al principio de la campaña, y estais en el dia abundantemente provistos; los almacenes que habeis tomado á los enemigos son numerosos, la artillería de sitio ha ya llegado, la patria espera de vosotros grandes cosas y vosotros justificareis su esperanza. Todos deseais con ahinco llevar lejos la gloria del pueblo francés, humillar los reyes orgullosos que meditan encadenarnos, dictar una paz gloriosa que indemnice á la patria de los sacrificios que ha hecho, y quereis todos al volver en el seno de vuestras fa-

(1) Son diez y siete mil los que debia decir la proclama.

«Los austriacos en Dege tuvieron ocho mil prisioneros. — El gefe del estado mayor, al hacer imprimir el estado de los prisioneros se olvidó dos mil que habian ya sido depositados en Nice, y de los que el parte no habia sido remitido al ayudante general encargado de este detalle.» (Nota del Emperador.)

«milias, decir con orgullo: *Yo era del ejército conquistador de la Italia.*»

«Amigos, yo os prometo esta conquista; pero existe una condicion que es menester me jureis cumplir y es la de respetar los pueblos que librareis de sus cadenas y reprimir los pillages á los que se entregan malvados suscitados por nuestros enemigos. Sin esto no seriais los libertadores de los pueblos; al contrario, seriais su azote, el pueblo francés os desconoceria, y vuestras victorias, vuestro valor, la sangre de vuestros hermanos derramada combatiendo, todo seria perdido y sobre todo el honor y la gloria. En cuanto á mi y á los generales que tienen vuestra confianza, nos avergonzaríamos de mandar un ejército que no conociese otra ley que la fuerza; pero revestido de la autoridad nacional, sabré hacer respetar á un corto número de hombres desalmados las leyes de la humanidad y del honor que ellos hollan con sus pies; no permitiré yo que salteadores marchiten vuestros laureles.»

«Pueblos de Italia, el ejército francés viene á vosotros para romper vuestras cadenas, porque el pueblo francés es el amigo de todos los pueblos. Salid con confianza al encuentro de nuestras banderas; vuestra religion, propiedades y costumbres serán respetadas. Nosotros hacemos la guerra como enemigos generosos, únicamente buscamos á los tiranos que os envilecen.»

Este llamamiento á los pueblos de Italia fué escuchado, y una fermentacion sorda se manifestó en Turin, y el rey de Cerdeña asustado pidió la paz. Bonaparte le obligó á enviar un embajador á Paris para tratar definitivamente, y solamente consintió en la conclusion de un armisticio, que firmado en Cherasco el 28 de abril, podia ser considerado como un tratado preliminar, y entregaba el Piamonte al ejército francés abriéndole las puertas de Coni, de Ceva y de Tortona.

Desde el 29 el general en gefe llevó sus cuatro divisiones sobre Alejandria. Beaulieu habia repasado el Pó por Valenza y tomara posicion en Valeggio, sobre el Ogogno, á fin de ob-

servar los movimientos del ejército francés. Para alucinar al viejo general y mejor ocultarle sus intenciones, Bonaparte había hecho introducir en el armisticio con los piemonteses, la cláusula que él podría repasar el Pó con sus tropas en Valenza, y esta estratagema le salió bien.

— Beaulieu esperaba ser atacado de frente sobre el Tesin. Bonaparte entretuvo su error, haciendo algunas demostraciones como si quisiese pasar á Cambio, y á favor de estas falsas tentativas el ejército francés desfilaba sin ruido sobre su derecha y descendía rápidamente á lo largo del rio: á fin de activar la marcha el general en jefe conducía la vanguardia.

Llegó el 7 de mayo á Plascencia, donde resolvió pasar el Pó. Sus divisiones, dispuestas por escalones, seguían de cerca; era necesario apresurar la empresa para no dar tiempo al enemigo de oponerse. Pero el Pó, que no cede mucho al Rhin por la anchura y profundidad de su cauce, es una barrera difícil de atravesar, y no teniendo Bonaparte ningun medio para construir un puente, debióse contentar con las frágiles embarcaciones que se encontraban en Plascencia y sus cercanías. El jefe de brigada Lannes, (muerto despues mariscal del Imperio y duque de Montebello) con la vanguardia pasó de este modo en el primer batel. Dos batallones austríacos que estaban en la otra ribera fueron facilmente arrollados. El paso del ejército continuó con lentitud pero sin obstáculos y duró dos dias: si los franceses hubiesen temido el equipage de un puente, habíase ya acabado el ejército austríaco, pero la necesidad de pasar sucesivamente dentro pequeñas embarcaciones y por destacamentos, le salvó de una entera destruccion.

El general en jefe aprovechó las cuarenta y ocho horas de su permanencia en Plascencia firmando armisticios con los duques de Parma y Modena; cada uno de estos príncipes, en castigo de su amistad con los enemigos de la República, entregó para la caja del ejército una contribucion de diez millones, debiendo ademas abastecer de caballos á la artillería y caballería, de víveres y municiones á los almacenes militares, y en fin entregar á los comisionados del general un gran número de obras maestras de pintura y escultura escogidas en sus ricas galerías. Estos cuadros estaban destinados al Museo

de Paris por Bonaparte, quien á imitacion de los generales romanos, queria que los trofeos de sus victorias sirviesen de adorno á la capital de la República.

En el tributo impuesto al duque de Parma se encontraba la famosa *Comunion de san Gerónimo*, por el que ofrecía el príncipe dos millones para conservarlo. «No, contestó Bonaparte, yo no necesito millones; todos vuestros tesoros no valen á mis ojos la gloria de ofrecer á mi patria una obra maestra de Dominiquin.» Bonaparte reusó igualmente en Plascencia el apropiarse cuatro millones sobre la contribucion de guerra pagada por el duque de Modena; mas tarde despreció siete millones que se le ofrecieron para salvar de la destruccion á la República veneciana. El desinterés del general del ejército de Italia hacia un singular contraste con la rapacidad de que muchos generales, aun los mas ilustres, habían dado escandaloso ejemplo.

Conociendo en fin Beaulieu que los franceses se dirigian sobre Plascencia, maniobró para oponerse, pero este general ochenton solo supo tomar medidas á medias. La izquierda de su ejército á las órdenes del general Liptay, tomó el 8 por la mañana posicion en Fombio, frente de la vanguardia francesa. El general en jefe, no dudando que Beaulieu se apresuraria á llegar para sostener á su teniente, y no queriendo darles tiempo de reunirse, dió orden al general Lannes de atacar inmediatamente. Lannes se portó con aquel valor é impetuosidad que ilustraron despues su gloriosa carrera. Liptay fué derrotado, separado de Beaulieu y arrojado sobre Pizzighetonne.

Durante la noche Beaulieu llegó sobre el terreno en que su teniente acababa de ser batido. Sus batidores, solícitos en operar la reunion se presentaron en Codogno, donde la division Laharpe bivaqueaba. En el primer momento de sorpresa hubo algun desorden en los puestos avanzados y el bravo general Laharpe que acudió para reconocer lo que pasaba, cayó herido por los suyos.

Pero ninguna consecuencia tuvo aquella repentina refriega, y no contento Beaulieu con haber dividido su ejército, esparramó la division que conducía de modo, que solo quedaron con él tres batallones. Asi, viéndose delante de fuer-